

Juan Francisco Romero Martínez

# Señor, que me parezca a Tí

---

El domingo previo al Día del Padre escuchaba un hermoso canto cuyo mensaje me parece se puede aplicar perfectamente a las celebraciones del 17 de junio y del Día del Padre “Señor permíteme parecerme a ti, pues mi hijo (tal vez mi alumno) se quiere parecer a mí”. Reflexionaba sobre la importancia de quienes tenemos la bendición de ser padres de familia y como eso conlleva la confianza que Dios nos tiene para darnos a cambio la vida de una pequeña persona bajo nuestra responsabilidad.

Cuando mi hijo nació, al momento del parto el doctor me dijo “Felicitaciones, ya tiene con quien ir al estadio”, pero dentro de mí pensé “mas bien, ya tengo con quien andar en filas”. Y creo que ese pensamiento pasó por la mente de mi papá cuando yo nací, y por la mente de mi abuelo cuando mi padre nació.

Y es que para los cucuruchos, el ver a un hijo es dar gracias a Dios por el milagro de la vida y por prolongar esa hermosa tradición que hemos heredado de nuestros padres y que esperamos puedan amar tanto como nosotros nuestros hijos, para que también la quieran compartir con nuestros nietos.

Pero volviendo al tema de partida ¿Qué significa la paternidad para el cucurucho?, porque al igual que nuestras tradiciones es hermoso compartirlo con una parte de nosotros mismos, pero que pasa el resto del año, cuando la túnica esta colgada en algún lugar de nuestra casa y el cucurucho va a su trabajo, su estudio, su familia.

Don Bosco solía resumir su ideal en formar buenos cristianos para la Iglesia, y honrados ciudadanos para la sociedad Es un ideal que en nuestra querida Guatemala ayudaría mucho tomando en cuenta la crisis y falta de valores que vemos a diario en los actos públicos y privados. La violencia, la intolerancia, el racismo, el desprecio por la vida y la persona es algo tan cotidiano como comer frente a un televisor y observar en las noticias la cantidad de personas que asesinan en un día, y nosotros tenerlo tan normal como pedir más tortillas o café.

Más allá de lo comercial de estos días, me parece importante reflexionar sobre estas dos fechas. Principalmente entre nosotros los cucuruchos. Ser maestro o ser padre no es una tarea fácil, pero si Dios la confió en nosotros, recordemos que jamás nos dará una cruz que no podamos llevar.

Eso sí no podremos solos, necesitaremos la ayuda de Él. Por lo que si ser quiere para hacerlo, respetuosamente le pido que esta noche, o mañana cuando termine o inicie su día con una oración, la haga agregando en su oración una frase corta que puede ser un ideal de vida: “Señor permíteme parecerme a ti, pues mi hijo) se quiere parecer a mí”